

DIA VEINTE Y SEIS.

SAN JUAN Y SAN PABLO, HERMANOS, MÁRTIRES.

Estos dos ilustres mártires tan célebres en la universal Iglesia fueron italianos de nacion, y á lo que se cree, de muy noble nacimiento; pero se hicieron respetar mucho mas por su mérito personal y por aquel inviolable amor á la religion cristiana, de cuya pública profesion hacian el mas generoso alarde.

La princesa Constancia, hija del emperador Constantino el Grande, sanó repentinamente de cierta molesta enfermedad por la intercesion de santa Inés, y agradecida á este beneficio del cielo, determinó renunciar las vanidades del mundo, haciendo voto de castidad, por lo que suplicó al emperador su padre tuviese á bien que, sin dejar la corte, hiciese una vida retirada, ejemplar y recogida. Sorprendió gustosamente al piadoso emperador la generosa resolucion de la princesa, y él mismo quiso disponer la casa echando mano de aquellos criados y oficiales, cuya virtud y talentos juzgó habian de congeniar mas con la cristiana inclinacion de su hija, nombrando á Pablo por su primer caballero, y á Juan por su mayordomo mayor.

Muy en breve se hizo distinguir y se comenzó á celebrar en toda la corte su prudencia, su despejo, su cultura, su urbanidad y sobre todo su virtud, siendo el asunto mas frecuente de las conversaciones de palacio. Especialmente la princesa, que los trataba mas de cerca y conocia mejor que todos la sólida piedad de aquellos dos señores, no se hartaba de alabarlos;

pero los hizo mucho mas célebres un suceso sin duda muy singular.

Los Escitas, nacion bárbara y cruel, entraron en la Tracia con un formidable ejército, llenándolo todo de terror, hasta las mismas puertas de Constantinopla que actualmente estaba edificando Constantino y todavía no se hallaba en estado de defensa. Levantó prontamente el emperador todas las tropas que pudo para oponerlas á aquel torrente; y sabiendo que el mejor general de sus ejércitos era Galicano, como lo habia experimentado en la guerra contra los Persas que acababa de terminar gloriosamente, le nombró general del ejército que mandó marchar contra los Escitas.

Aunque Galicano estaba todavía sepultado en las tinieblas de la gentilidad, con todo eso era un señor muy estimado en la corte por su valor y por las victorias que habia conseguido contra los enemigos del imperio. Ya habia sido cónsul, y aspiraba por sus méritos á los primeros empleos; por lo que no quiso admitir el mando de aquella expedicion, sino con las dos precisas condiciones de que, si volvía victorioso, se le habia de hacer cónsul segunda vez, y el emperador le habia de dar por esposa á la princesa Constancia.

En la primera no habia dificultad; pero en la segunda se halló muy embarazado el emperador, como quien no ignoraba la resolucion de la princesa, y no pudo disimular su inquietud. Informada Constancia del embarazo en que se hallaba el emperador su padre, pasó á su cuarto, y conociendo la falta que le hacia aquel oficial, llena de confianza en Dios, y muy asegurada de que el mismo Señor tomara de su cargo la custodia de su virginidad, dió su consentimiento para que la prometiese á Galicano por esposa; pero con la condicion de que el general llevase en su compañía á sus dos gentiles hombres Juan y Pablo, dejando

en la de la misma princesa á sus dos hijas Atica y Artemia, que habia tenido en el primer matrimonio. Aceptóse prontamente la condicion, y aquellas dos damas pasaron luego al servicio de Constancia, marchando Juan y Pablo al ejército en compañía de Galicano. Dió este la batalla á los Escitas, y fué casi del todo derrotado, quedando hecha pedazos una gran parte del ejército, de manera que ya solo pensaba en retirarse. cuando los dos hermanos Juan y Pablo le aconsejaron naciese voto de abrazar la religion cristiana si Dios le concedia la victoria. Hizole, y de repente ocupó tal terror el corazon de los bárbaros, que, bajando las armas y abatiendo las banderas, se le rindieron á discrecion, cuando ya parecia tener en las manos una victoria completa.

Pero mas gloriosa la acababa de conseguir la princesa, triunfando en fin de la obstinacion con que Atica y Artemia se habian atrincherado hasta entonces en el paganismo; pues, abriendo finalmente los ojos á los rayos de la divina gracia, y movidas no menos de los ejemplos que de las exhortaciones de su ama, abrazaron ambas nuestra santa religion.

Mientras en la corte del emperador se celebraba el triunfo de la fe en la insigne conversion de aquellas dos señoras, llegó la noticia de la completa victoria que Galicano habia conseguido de los Escitas; mas ninguna otra circunstancia la hizo tan plausible como la milagrosa conversion del general, que, despues de haber obligado á los bárbaros á abandonar todo el bagaje, á retirarse á su país y á pagar anualmente un tributo al emperador, volvió á la corte, ya no con el pensamiento de recibir la toga consular, ni de desposarse con la princesa Constancia, sino con la resolucion de abrazar la religion cristiana, y retirarse del mundo para dedicarse á Dios enteramente. No obstante, reconocido el emperador á sus grandes

servicios, le creó cónsul y le decretó los nonores del triunfo. Concluido su consulado, en el cual dió libertad á cinco mil esclavos suyos, se retiró á Ostia con san Hilario, fijando allí su habitacion y fundando un gran hospital, cuya direccion tomó él mismo á su cargo, sirviendo en persona á los pobres con tanta caridad, que su nombre se hizo famoso en toda la universal Iglesia. El emperador Juliano Apóstata, que sucedió al hijo de Constantino el año de 361, noticioso del retiro de Galicano y del zelo con que socorria á los cristianos, le envió orden para que sacrificase á los ídolos, ó saliese al punto de Italia. Retiróse á Alejandría, donde continuó sus oficios de caridad alentando á los fieles, atendiendo á las necesidades por todos los medios posibles, hasta que mereció la corona del martirio en el dia 25 de junio en que la Iglesia celebra su memoria.

Mientras tanto, restituidos ya Juan y Pablo á la corte para servir sus empleos en el cuarto de la princesa Constancia, proseguian con mayor fervor que nunca en el ejercicio de sus devociones y obras de misericordia, distinguiéndose cada dia mas por sus crecidas limosnas y por su insigne caridad. Del favor que lograban con la princesa y con el emperador solo se valian para el consuelo de los infelices; recurriendo todos á ellos como á protectores de huérfanos, padres de pobres y amparo de desvalidos.

Muerto Constantino el Grande, se mantuvieron en la corte Juan y Pablo con el mismo valimiento y estimacion de sus hijos que habian logrado durante la vida de su padre, conservándoselos en sus empleos aun despues que murió tambien la princesa. Pero luego que subió al trono Juliano Apóstata, y se declaró enemigo de Jesucristo con resolucion de exterminar la religion cristiana, nuestros santos hicieron dimision de sus cargos; renunciaron el elevado lugar

que ocupaban en el estado, y retirándose de la corte, como personas particulares, se dedicaron enteramente al ejercicio de buenas obras.

Disimuló por algun tiempo Juliano, conteniéndole la calidad y el mérito de los dos santos hermanos; pero noticioso del mucho bien que hacian á los cristianos, y de la singular veneracion que se merecian, tanto de los grandes como del menudo pueblo, resolvió pervertirlos ó perderlos. Con este intento, dió orden á Terenciano, capitán de una compañía de sus guardias, para que pasase á verse con ellos y les diese de su parte que, siendo su ánimo honrar á los oficiales antiguos de Constantino y de los hijos de este príncipe, sus predecesores, deseaba viniesen á la corte y ejerciesen las funciones de sus empleos. Respondieron los dos santos que estaban sumamente reconocidos al honor con que la bondad del emperador se dignaba distinguirlos; pero que, siendo cristianos los dos, no se podian resolver á servir en el palacio de un emperador que tan altamente se habia declarado contra la religion que profesaban.

Dió cuenta Terenciano al emperador de esta respuesta; mostró irritarse mucho con ella, y en tono colérico y arrebatado protestó que solamente les concedia diez dias de término para que tomasen su partido, y que si, pasados estos, no se rendian á su voluntad, él los haria experimentar hasta dónde podian llegar los efectos de su indignacion. Informados los santos de las amenazas del emperador por el oficial que les intimó su resolucion, le respondieron podia asegurar á su Majestad que, no habiendo en el mundo respeto alguno capaz de hacerlos titubear en la fe que profesaban, era ociosa tanta dilacion; que ni diez dias ni diez años los harian apostatar; que ni reconocian ni adoraban otro dios que el verdadero, y estaban prontos á dar su sangre por su amor y por su gloria.

No obstante lo mucho que ofendió á Juliano tan generosa respuesta, disimuló y dejó en paz á los dos hermanos. Aprovecharon aquel tiempo los ilustres confesores de Cristo para prevenirse al martirio; distribuyeron todos sus bienes á los pobres, y se emplearon dia y noche en ejercicios de devocion y en obras de misericordia. Pasados los diez dias, los buscó en una casa Terenciano, y despues de mil protestas de amistad no perdonó diligencia alguna para persuadirlos que á lo menos en la apariencia condescudiesen con la voluntad del emperador. *No os pide su Majestad, les decia, que renunciéis públicamente vuestra religion, no pretende que concurráis á los templos y que en ellos rindais adoraciones á los dioses del imperio; contentase con que privadamente tributeis culto al gran Júpiter, cuya imagen os presento; y diciendo esto, sacó de debajo de la capa un idolillo de aquella mentida deidad. Horrorizados los dos santos al ver dentro de su casa aquella sacrilega estatua: Hacednos, señor, merced, exclamaron sobre saltados, de apartar de nuestros ojos objeto tan abominable. ¿Es posible que un hombre, no ya de vuestro despejado entendimiento, sino de mediana razon, pueda incurrir en semejantes desaciertos, y que la idea sola que tenemos de Dios no baste á convenceros que no es posible haya mas que uno, y que todo aquel risible monton de soñadas deidades no es mas que una impía extravagancia?*

Interrumpióles Terenciano y les dijo que, pues persistian en ser cristianos, era preciso se resolviesen á perder la vida. Al oír esta sentencia, los dos santos hermanos se hincaron de rodillas, y levantando los ojos al cielo, rindieron mil gracias á Dios por la merced que les hacia.

Temióse una sedicion en Roma por la general estimacion que se merecian los dos santos si llegaba á los oídos del pueblo la noticia de su muerte; por lo que se

dió orden al oficial que la ejecutase en secreto. Así lo hizo, mandándoles cortar la cabeza á media noche dentro de su misma casa, en cuya huerta hizo abrir una profunda hoya donde los mandó enterrar, muy satisfecho de que igualmente quedaba sepultada la noticia de su martirio. Pero quedó extrañamente sorprendido cuando supo la mañana siguiente que la publicaban todos los poseidos del demonio, quejándose á gritos de lo mucho que los atormentaba el Dios de los mártires Juan y Pablo; siendo el que mas levantaba la voz un hijo del mismo Terenciano, de quien se apoderó de repente el enemigo. Pero implorando su padre la intercesion de los mismos santos, quedó el hijo repentinamente libre, con cuyo milagro se convirtió Terenciano y toda su familia. Desde entonces, esto es, desde el año de 363, fué célebre en toda la Iglesia el culto de los dos santos, erigiéndose poco tiempo despues una muy magnífica en el sitio de su misma casa, que hasta el día de hoy tiene su nombre y es título de cardenal, venerándose en ella sus reliquias. Los sacramentarios antiguos de la Iglesia romana, especialmente el del papa Gelasio y el de san Gregorio el Grande, no solo traen misa particular para el día de su fiesta, sino tambien para el de su vigilia, que antiguamente era de ayuno; lo que acredita la solemnidad con que se celebraba.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en el monte Celio, los santos mártires Juan y Paulo, el primero intendente, el segundo primiciero de la virgen Constancia, hija del emperador Constantino, quienes en tiempo de Juliano Apóstata fueron acuchillados, recibiendo así a palma del martirio.

En Trento, san Vigilio, obispo, quien, es forzándose

por estirpar del todo los restos de la idolatría, fué apedreado por unos hombres bárbaros y feroces y hecho mártir por el nombre de Jesucristo.

En Córdoba en España, la fiesta de san Pelagio, tierno infante, que por la confesion de la fe fué, por orden de Abedarramen, hecho trizas con unas tijeras, consumando gloriosamente su martirio.

En Valencienes, san Sauvio, obispo de Angulema, y san Superio, mártires.

Además, la conmemoracion de san Antelmo, obispo de Belley.

En Poitu, san Maixan, presbitero y confesor, que fué célebre en su tiempo por sus milagros.

En Tesalónica, san David, eremita.

En dicho día, santa Perseveranda, virgen.

En Clermon en Auverña, san Ajudou, confesor.

En San Mauro cerca de Paris, san Babolino, primer abad de dicho lugar.

En San Pedro de Diva, diócesis de Seez, san Vamberto, cura párroco, muerto por los Normandos venidos de Dinamarca.

En Tournai en el noviciado de los Jesuitas, el recibimiento del cuerpo de santa Depa, virgen y mártir, traído del cementerio de Priscila de Roma.

En Otricoli cerca de Roma, san Benedeto, médico, martirizado bajo el emperador Antonino y el juez Sebastian.

En Roma, el venerable Adeodato, papa.

En dicho día, san Juan Tauroscita, obispo de los Godos, echado á un destierro por Leon Isaurico, porque defendia el culto de las santas imágenes.

En Euguba, san Rodolfo, obispo, que habia sido discípulo de san Pedro Damiano, y discípulo de santa Cruz de Avellana.

La misa es en honor de los santos, y la oracion ta que sigue:

Quæsumus, omnipotens Deus, ut nos geminata letitia hodiernæ festivitatis excipiat, quæ de beatorum Joannis et Pauli glorificatione procedit, quos eadem fides et passio vere fecit esse germanos. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, ó Dios todopoderoso, lleneis nuestras almas del duplicado gozo que nos corresponde por la duplicada gloria de los dos santos Juan y Pablo verdaderamente hermanos en la constancia de la fe y en la corona del martirio. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 44 del libro de la Sabiduría.

Hi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt: cum semine eorum permanent bona, hæreditas sancta nepotes eorum, et in testamentis stetit semen eorum: et filii eorum propter illos usque in æternum manent: semen eorum et gloria eorum non derelinquetur. Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem et generationem. Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nuntiet Ecclesia.

Estos son varones de misericordia, cuyas piedades no se han olvidado. Con su estirpe permanecen los bienes: sus sobrinos son un pueblo santo, y sus descendientes estuvieron firmes en la alianza, y por su mérito durará eternamente su descendencia: su estirpe y su gloria no se olvidará. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive por todos los siglos. Los pueblos celebrarán su sabiduría, y la Iglesia anunciará sus alabanzas.

NOTA.

« El autor del libro intitulado Eclesiástico ó Sabiduría, de donde se sacó esta epístola, despues de haber dictado máximas de moral y de buena conducta para todos los estados de la vida en el cuerpo de su libro, concluye su obra con los elogios de los grandes hom-

bres que por su virtud ilustraron su patria y su nacion, á los cuales propone por modelo.

REFLEXIONES.

¿De dónde nace aquella continua serie de bendiciones como hereditarias que fijan las prosperidades de las familias, y en cierto modo las hacen felices como por derecho de sucesion? Ciertamente no nace de los bienes que se amontonaron; pues vemos á cada paso casas muy opulentas, cuya prosperidad no hacen mas que asomarse, y á la segunda generacion vuelven á caer en la miseria y en la oscuridad de donde salieron. ¡Cuántas familias ilustres se han visto extinguidas! ¡cuántos padres ricos que dejaron arruinados á sus herederos! ¡cuántos hijos estúpidos é insensatos de padres entendidos y discretos! ¡cuántos disipadores de los bienes que amontonaron sus padres á costa de su afan y de su prudente economía! El genio de la fortuna es inquieto; por buen recibimiento que se la haga en las familias, no hay que esperar se mantenga en ellas muy de asiento. ¡Oh, y de cuántos altos y bajos se compone nuestra vida! ¡qué de revoluciones hay en ella! las cuales prueban concluyentemente que la mas brillante prosperidad es un relámpago que deslumbra y desaparece. Desengañémonos, solo el amor y la fidelidad á la religion, solo el retiro y la soledad hacen hereditarias las prosperidades; sobre todo, la caridad y la limosna siembran la fortuna y aseguran la felicidad. No hay mejor defensivo contra el golpe de los vientos y contra el estrago de los temporales que las chozas de los pobres. Sus bendiciones conjuran las tempestades; sus manos, por decirlo así, sostienen la buena fortuna. Los hombres de caridad y de misericordia siempre dejan una rica herencia. Fuera de que siempre sub-

sisten los monumentos de su piedad, y se hacen permanentes los bienes que traspasan á sus herederos. Pero aquellas almas duras con los infelices, aquellos corazones insensibles á las miserias ajenas, aquellos hombres sin piedad y sin misericordia amontonan de ordinario grandes tesoros de iniquidad, que cunde frecuentemente hasta las mas retiradas generaciones; pero sus riquezas las roe el gusano y la polilla, sin que por lo comun lleguen á manos de sus nietos: *El que derrama abundantemente sus bienes en el seno de los pobres, dice el Profeta, nunca se desvía del sendero de la justicia, y será elevado á la cumbre del poder y de la gloria.* Lo mismo dice el Sabio que el Profeta, porque el mismo Espiritu los animaba á los dos. *Dichoso aquel que se compadece del pobre y del afligido; si él mismo llegare á verse en afliccion y en necesidad, el Señor acudirá pronto á consolarle y á socorrerle; él le fortificará y le conservará en todos los peligros de la vida; le hará dichoso en la tierra á pesar de cuantos esfuerzos hagan sus enemigos para perderle.* ¡Cosa extraña! Apúrase todo el entendimiento humano en discurrir precauciones, y toda la jurisprudencia es inventar términos para asegurar las herencias y las ricas sucesiones, sustituciones, fideicomisos, donaciones, glosas, etc., y nada basta para evitar las revoluciones, ni para fijar la fortuna. Elévase una sobre las ruinas de otras, y las mas rápidas no suelen ser mas durables. Todos esos colosos estriban sobre piés de arena. ¿Quieres que sea menos precedera esa fortuna? ¿quieres que sea eterna? Pues fúndala sobre el cimiento de la caridad, si es lícito hablar así. Sé hombre de misericordia, y permanecerán los bienes que dejares á tus herederos.

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus En aquel tiempo dijo Jesus á discipulis suis: Attendite á fer- sus discipulos; Guardaos de la

mento pharisæorum, quod est levadura de los fariseos, que es hypocrisis. Nihil autem oper- la hipocresía. Nada, pues, hay tum est, quod non reveletur: oculto, que no se haya de descubrir: neque absconditum, quod non brir: ni escondido, que no se sciatur. Quoniam quæ in tene- haya de saber. Porque las cosas bris dixistis, in lumine dicentur: et quod in aurem locuti estis in cubiculis, prædicabitur in tectis. Dico autem vobis, amicis meis: Ne terreamini ab his, qui occidunt corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant. Ostendam autem vobis quem timeatis: time- eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam. Ita dico vobis, nunc timeate. Nonne quinque passeress veneunt dipondio, et unus ex illis non est in oblivione coram Deo? Sed et capilli capitis vestri omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus plaris estis vos. Dico autem vobis: Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum coram angelis Dei.

que dijisteis en lo oscuro se dirán de día: y lo que hablásteis á la oreja en los retretes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrentéis de aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto no pueden hacer mas. Mas yo os mostraré á quien de- beis temer: temed á aquel que, despues de quitar la vida, tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo: temed á este. ¿No es verdad que se venden cinco aves por precio de dos sueldos, y con todo eso ni una de ellas está olvidada en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues; vosotros sois de mucho mas precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres, le reconocerá tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

MEDITACION.

DE LA HIPOCRESIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la hipocresia es una máscara en materia de devocion, tanto mas execrable, quanto es mas impia, pues del mismo culto de Dios se sirve contra Dios mismo. Echa mano del aire, del nombre y del semblante de la virtud para encubrir el vicio. No hay en la religion cosa tan augusta ni tan sagrada que no la profane; ninguna tan divina que no abuse de ella; en fin, la hipocresia es una doble impiedad.

Contrahace todas las virtudes para deslumbrar y para engañar con mayor seguridad. Devocion tierna, humildad profunda, desinterés universal, zelo ardiente, caridad generosa, mortificacion exterior, dulzura aparente y sobre todo una modestia afectada, la mas propia para alucinar y para engañar; todo lo pone en práctica para granjear reputacion, para adquirir el nombre de santo, á cuyo favor comete el hipócrita las mas enormes maldades. El orgullo es el alma de la hipocresia, y su fruto natural es la irreligion.

Se puede comparar la hipocresia á aquella mujer de quien habla san Juan en el Apocalipsis, vestida de púrpura y de escarlata, cubierta de oro, cuajada de perlas y de pedrería, con una copa de oro en la mano, perollena de abominacion. Todos los vicios hacen fortuna cubiertos con el velo de la hipocresia; búrlase siempre de las almas sencillas, las cuales indefectiblemente caen en su lazo; porque no es fácil defenderse de un enemigo de quien no se desconfia. El veneno de que se sirve el hipócrita se comunica por los ojos y por los oidos.

Todo lo que se ve edifica, todo lo que se oye de su boca es loable; ni aun siquiera se ofrece á la imaginacion el artificio: con que es preciso que muchos caigan en la red. No inventó el demonio enredo mas comun ni mas poderoso para perder á muchas almas. Por la hipocresia se introdujeron casi todas las herejias; á ella la deben sus progresos; ella es su principal agente. Busca una sola que no se haya cubierto con el bello vestido de reformar, que no se haya entrado gritando contra la relajacion. Arrio afecta un exterior tan humilde, tan compuesto y tan devoto, que le hacen la corte todas las mujeres devotas de Alejandria. El obispo Nestorio y el monje Eutiques engañan al pueblo y á los grandes con su ejemplar exterioridad. Pelagio es reputado por un santo sacerdote. Lutero y Calvino solo predicán reforma; en fin, siempre se extendió el veneno de la herejia con el nombre de religion, de mortificacion y de piedad. Santo Dios, ¡qué vicio mas pernicioso! ¡qué impiedad mas digna de temerse!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que contra ningun otro vicio se explicó mas fuertemente Jesucristo; cuando trataba de él, parece que se olvidaba de su moderacion y que arrojaba á un lado todo comedimiento y medida. ¡Ay de vosotros, decia, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros blanqueados; por afuera hermosos á los ojos de los hombres, y por adentro ceniza, calaveras, huesos, hediondez y podredumbre! Asi sois vosotros: en lo exterior hombres ajustados, en lo interior gente perversa, atestados de hipocresia y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerrais á los hombres las puertas del reino de los cielos; y como vosotros jamás habeis de entrar por ellas, quereis esten tapia-

das para los demás que se presenten con deseo de que se les franqueen! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que haceis en el templo largas oraciones, y despues devorais las casas de las pobres viudas! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que, siendo muy escrupulosos en pagar exactamente el diezmo del cilantro, del anís y del comino, atropellais lo mas importante de la ley, abandonando la justicia, la misericordia y la fidelidad! Bueno es hacer lo primero, mas sin omitir lo segundo. Directores ciegos, infelices y descaminados, que, cuando bebeis, haceis escrupulo de tragar un mosquito, y no le haceis de tragaros un camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, muy cuidadosos de la limpieza exterior del plato y de la capa, al mismo tiempo que en lo interior todo es rapiña y basura! Serpientes, generacion de víboras, ¿cómo os libraréis de ser precipitados en el infierno? Considera que el que habla así es el mismo Jesucristo; aquel dulcísimo Salvador, cuyo carácter era el de la blandura y la misericordia; aquel que absolvió á la mujer adúltera, que defendió á la pecadora, que comia con los publicanos y trataba blandamente con los pecadores. El mismo es el que trata con tanto desprecio, con tanta dureza á los hipócritas. Comprende la enormidad de este pecado por el horror que le profesa, y mas cuando no se sabe hubiese convertido ni á un solo hipócrita.

¡Pero cuántos géneros hay de hipocresía! disimulaciones, artificios, fingirse uno lo que no es, y ocultar lo que es en materia de devoción, de honradez, de amistad y de virtud. Todo está lleno de simulaciones, todo de máscaras de diferentes especies; pero la hipocresía mas peligrosa es la que remeda la virtud y la devoción. Se puede dudar si el hipócrita cree en Dios, por no agraviarle mas diciendo que se burla

de él. Acordémonos de que el antiguo y nuevo Testamento están llenos de imprecaciones contra los embusteros, contra los enmascarados, contra los disimulados, contra los hipócritas; objetos dignos del aborrecimiento de Dios y de la indignacion de los hombres de bien.

¡Mi Dios, y cuánto tengo de que enmendarme en este punto! ¡cuántas veces me he disfrazado, no ya para engañaros á vos, Dios de mi vida, sino para engañarme a mí mismo y á los demás! Atendiendo mas á componer el exterior, que á arreglar mi corazón, para que caminase en espíritu de rectitud y de sinceridad; ¡qué de veces me lisonjeé interiormente de lo que es preciso me haga llorar algun dia! Perdonadme, Señor, por vuestra infinita misericordia, esta falta de sinceridad. Vos estais mirando, vos estais penetrando el corazón del hombre; confío en vuestra divina gracia que ya no veréis ni sombra de hipocresía en el mio.

JACULATORIAS.

Quæ est spes hypocritæ? nunquid Deus audiet clamorem ejus cum venerint super eum angustie? Job, 27.

¿En qué coloca su confianza el hipócrita? ¿acaso oirá Dios sus clamores cuando venga sobre él el dia de la tribulacion?

Spiritum rectum innova in visceribus meis. Salm. 50.
Renueva, Señor, en mi corazón el espíritu de verdad y de sencillez.

PROPOSITOS.

1. ¿Cuántas hipocresías juzga el hombre que le son permitidas para disimular lo que es y para afectar lo que no es, sobre todo, cuando se considera necesaria la buena reputacion para el bien comun?

¡cuánta multitud de hombres hay en el mundo, cuya vida es una continua hipocresía, ocupada toda en ostentar virtudes aparentes y en ocultar vicios verdaderos? Como el arte es mas industrioso que la naturaleza, siempre deja muy atrás la hipocresía á la verdadera virtud. ¡Qué horror! debes profesar á este vicio! Hay muchas suertes de hipocresía; simulacion de amistad, simulacion de compostura, simulacion de gravedad, simulacion de juicio, simulacion de modestia, simulacion de crianza y de urbanidad. Pero la mas peligrosa de todas las hipocresías, como ya se ha dicho, es la que se emplea en contrahacer la virtud y la devocion. Huye de todas cuidadosamente, imponiéndote una ley irrevocable de ser siempre el mismo que pareces hácia afuera. No hay cosa mas odiosa en la vida civil ni en la cristiana, que el representar un personaje de comedia. Sé siempre en el fondo del corazon buen amigo, buen amo, buen criado, buen religioso y buen cristiano. Si admiran todos tu exterior dulzura y suavidad, nunca des lugar en tu corazon ni á hiel, ni á resentimiento, ni á amargura. Si se celebra tu modestia, sea la misma tu circunspeccion y tu reserva cuando estás solo en tu cuarto, que cuando sales á la calle, ó te dejes ver en medio de la plaza; observa la misma compostura, la misma gravedad, la misma cortesania en particular que en público; porque nunca es lícito á un hombre honrado hacer papel de comedia.

2. Ya que queda advertido que la mas odiosa de todas las hipocresías es la de fingir virtud y devocion, trata de ser sólidamente virtuoso y devoto sin intercadencias; nunca dependa tu devocion del humor, ni del tiempo, ni de la salud, ni de la continuacion de tus negocios; en todas ocasiones y en todas circunstancias debes ser humilde, devoto, religioso y mortificado. Puede y debe avivarse tu fervor en las



S. LADISLAO, REY DE UNGRIA.

fiestas grandes; pero la devocion nunca ha de hacer ausencia : podras alguna vez ser menos fervoroso; pero nunca te es licito ser indevoto. Al público debes la edificacion; á Dios y á ti la perseverancia. Jamás te dispenses en tus ejercicios espirituales; si alguna vez te vieres obligado á mudar de director, no por eso mudes tu regla de vivir, sino que sea para adelantar en perfeccion. Las mortificaciones interiores y ocultas son menos sospechosas; el ruido disminuye por lo comun el mérito de la virtud; no conviene que las alabanzas pongan en peligro la virtud, la turben ó la alteren. Igual devocion se debe profesar, ya sea entre los aplausos, ya entre los desprecios.

DIA VEINTE Y SIETE.

SAN LADISLAO, REY DE HUNGRÍA.

San Ladislao, mas illustre por sus virtudes y por sus milagros, que por sus conquistas y por su corona, fué hijo del rey Bela, nieto de un primo hermano de san Estéban, llamado apóstol de Hungría. Nació el año de 1041 en Polonia, donde se habia refugiado su padre huyendo de las violencias de Pedro, sucesor de san Estéban. Crióse juntamente con su hermano mayor Geyza al lado de su madre, hija del duque de Polonia, princesa virtuosa, que dedicó el mas vigilante cuidado á su mejor y mas cristiana educacion; aunque el bello natural de Ladislao se anticipaba á todas las instrucciones.

Observóse desde luego en el jóven principe una índole tan apacible, una compostura y una docilidad, que arrebatava los corazones y la admiracion. Adelantóse